

RAMÓN PASCUAL MUÑOS SOLER

Atisbos de la Revolución Venidera

Energías cósmicas activando la fisiología
humana

INDICE

GERMENES DE FUTURO EN LA AMÉRICA INTERIOR

AMÉRICA SIMBÓLICA

AMÉRICA PROFÉTICA

AMÉRICA SÍNTESIS

GERMENES DE FUTURO EN LA AMÉRICA INTERIOR

Germán Arciniegas, en “América tierra firme”, refiriéndose a las potencialidades humanas del Nuevo Continente, dice: “A las regiones del globo les toca por turno ir sirviendo de asiento a las culturas”. Un nuevo escenario para representar, de otra manera, la “marcha de dios sobre el mundo” de que nos habla Rodolfo Kusch en “América Profunda”(1).

Pero ¿hacia dónde apunta la significación de esta nueva morada para el hombre? ¿Cuál es la Voz del nuevo hombre de América?

Para “pensar en América” en el contexto del nuevo signo del tiempo ya no es suficiente el discurso que procede de la filosofía de la historia o el mensaje de las revoluciones sociales y políticas, sino que es necesario **escuchar** una palabra aún no pronunciada: es la nota clave que los mensajeros del espíritu hacen sonar en el diapason de la nueva historia.

¡No todas las voces que se levantan en nombre del progreso, del desarrollo, de la ciencia y la técnica, son mensajes para el hombre!

¿Qué pueden esperar las nuevas generaciones de los poderes anónimos que hoy gobiernan el mundo, de las fuerzas ocultas que mueven el mercado de capitales, dirigen los programas científicos para las guerras de exterminio, manipulan la información genética, dominan los medios de comunicación de masas? ¿Y qué pueden esperar los pueblos en desarrollo de las grandes potencias? ¿Acaso imitar sus modelos sociopolíticos agotados? ¿sus economías de derroche, su imperialismo del dinero? ¿Para qué?

¿Para el desarrollo? Pero, ¿qué desarrollo? ¿Para que una vez alcanzado el desarrollo tecnológico desemboquemos en la patología social?

En América nace un nuevo tipo de hombre capaz de gestar por dentro la revolución espiritual del futuro (“Ukhu Ukhumantapacha America”). Pero ¿cómo se

dibuja la ‘matriz’ de esta Madre simbólica que alberga en su seno “gérmenes” de hijos aún no nacidos? Y aquí viene una primera pregunta: ¿Cuál es el “puente” que puede unir los diferentes pueblos y culturas de las Tres Américas? Y la respuesta es que no hay tal “puente”. El encuentro del Águila y el Cóndor no viene por los caminos conocidos de pactos políticos, relaciones culturales, eventos deportivos, acuerdos económicos, sino por resonancia anímica en un hiperespacio de estructura diferente. La unidad de América no viene por el camino de la “Organización de Estados Americano” (OEA), del “Panamericanismo”, de la “Alianza para el Progreso”, de la “Iniciativa para las Américas” (por más que todas estas cosas puedan tener valor en el orden práctico); la unión viene por una expansión de conciencia común, por un sentir de pertenencia común, por un sacrificio común. Se trata de un vínculo vibratorio, de una resonancia humana profunda, que quiebra todas las barreras, incluso la barrera generacional: cuando se escucha (por dentro) esa palabra aún no pronunciada, las jóvenes estudiantes (aún adolescentes) llegan a decir a Margaret Mead (antropóloga ya de 80 años): “¡Margaret, sos una de las nuestras!”. Este “sentir” profundo parte las aguas, une a los que estaban separados y separa a los que estaban unidos.

La revolución americana de hoy, la que se está gestando en el gran laboratorio de la América Profunda, comienza donde terminan las revoluciones sociales de los pueblos más avanzados del planeta. Esta revolución tiene el poder de una “gesta” libertadora. Es la mística en acción de los nuevos pueblos de la Tierra.

Pero, antes de entrar en los caminos aún no recorridos, quisiera decir unas pocas palabras acerca de la función gen-ética de las “revoluciones perdidas”.

Magnífica y heroica la revolución del pueblo de Argelia para lograr su liberación social y política. Pero el mismo Fanon, quien hace la crónica del proceso de descolonización en su libro “Los condenados de la tierra”, advierte contra el “oportunismo y la corrupción de los recién llegados al poder y contra la tentación de reproducir los mismos modelos culturales del opresor foráneo”(2).

Las formas revolucionarias de ayer han agotado su potencial evolutivo; al llegar a la cumbre de su desarrollo, la energía humana en ascenso cambia de signo y el sistema entero se repliega sobre sí mismo en busca de un nuevo piso. William Irwin Thompson, al examinar las señales de nuestro tiempo en el marco de la filosofía de la historia, se pregunta: “¿Cómo es que cuando tratamos de hacer el bien, terminamos a menudo creando un mal aún mayor?” Y cita algunos ejemplos: “La Declaración de los Derechos del Hombre en 1789 terminó en el reino del Terror y el posterior ascenso de la dictadura de Napoleón. La temporaria dictadura del proletariado en Rusia terminó en la dictadura del partido comunista. Estados Unidos luchó en guerra revolucionaria contra el Imperio Británico y luego se convirtió en Imperio, combatiendo para suprimir la guerra de guerrillas en Vietnam”(3).

Octavio Paz, cuando quiere caracterizar sucintamente la contradicción que Estados Unidos genera en su relación con América Latina, dice: “Son una democracia y son un imperio”(4).

Thomas Berry, en un ensayo del año 1976, “America: Bicentennial Reflexions”, subraya el hecho de que, a 200 años de la Declaración de la Independencia (4 de Julio de 1776), Estados Unidos ha alcanzado “lo contrario del ideal propuesto en los comienzos”. Y Berry completa su pensamiento: “La nación norteamericana comenzó como una civilización de tipo rural, y ahora es uno de los peores casos de excesiva industrialización; comenzando con la exaltación de la libre empresa, está ahora bajo el control de las grandes corporaciones; comenzando con la mística del “unspoilt continent”, es ahora un continente grandemente devastado y contaminado”(5).

¿Y qué pasa con las revoluciones en América Latina?

La visión originaria de los libertadores (una mística de la espada puesta al servicio de una sociedad de hombres libres en una América sin fronteras), dicho ideal desembocó en el “Pacto de Guayaquil”, y, como resultado, en la fragmentación del mapa geopolítico y el autoritarismo de los caudillos de turno.

¿Y qué pasó con el mensaje erótico/místico de los hippies, “Haced el amor y no la guerra”? Terminó en el colapso de las comunidades promiscuas y en el asesinato de John Lennon. Los modelos de economía alternativa que pusieron en juego no pudieron competir con la producción industrial y la sociedad de consumo (6).

Por su parte, la revuelta estudiantil de los años 60 termina con el triunfo del “establishment” y apenas “algunas reformas para que todo siga como antes”. ¿Y qué pasaría tiempo después en México, en la Plaza de las Tres Banderas? ¿Y en China, en la plaza de Tiananmen?

Por último, más al Sur, la guerrilla revolucionaria es barrida por el poder militar en nombre de la doctrina de la seguridad nacional (30.000 jóvenes desaparecen en Argentina y Uruguay).

Pero no todo termina allí, los sensores del sistema habían sido puestos en estado de máxima alerta para detectar todo movimiento que amenazara ya no solamente la estabilidad política sino que apuntara a despertar la conciencia espiritual. Las Nuevas Religiones (“The New Religions”) habían sido asimiladas en el Norte de América (las Iglesias Electrónicas llegaron a constituir el tercer poder económico, según datos de “The Economist”). Pero en el Sur no pasó lo mismo; en Argentina, en la década del 70, bajo la sospecha de “lavado de cerebro” y de “alejar a los jóvenes del hogar de sus padres”, se inició (por el propio Estado y por grupos religiosos fanáticos) una feroz campaña de “caza de brujas” y represión contra las llamadas “sectas”. Y hubo persecuciones y hubo cárceles.

¿Qué pasó con las revoluciones sociales, políticas y espirituales? ¿Fue todo una fantasía, una ilusión, un sueño? No, hubo un ideal de liberación; la palabra de fuego del espíritu se movía sobre las aguas de la América Profunda, pero no pudo encarnar en un cuerpo social.

Octavio Paz, en su “Verbo Desencarnado”, radicaliza el fracaso revolucionario:

“La poesía no ha encarnado en la historia” (7). ¿Es realmente así?

Quizás el ideal revolucionario no encarnó en la historia, sino más debajo de la historia. Pietro Ubaldi, en su visión del “descenso de los ideales”, dice lo siguiente: “Cuando los ideales descienden a la tierra son transplantados a un plano biológico más abajo” (8). Y William Blake habla del “Matrimonio del Cielo y el Infierno”. El polo opuesto (y complementario) del Ideal no es la historia que se escribe y se cuenta sino el Infierno de los que quedan al margen de la historia. Ya no estamos aquí en el terreno de la poesía sino en las cámaras del horror (“para que el trigo nazca es necesario que la semilla muera”). En esta dimensión sub-terránea el ideal revolucionario fracasa, pero su energía esencial se transmuta en “fermento”, y es precisamente ese “fermento” el que entra en juego como catalizador humano de la revolución americana que viene. Que, por otra parte, ya no es una revolución sino una “gesta” (acoplamiento Gen-ético entre un mensaje espiritual que desciende y una materia social que asciende); con-stelación de signos en el espacio del encuentro del Águila y el Cóndor.

Si es necesario, habrá que sacrificar el poder material (el poder tecnológico, el poder del dinero) en aras de una civilización humana. Es el desafío gen-ético de la “América Profunda”. Esto no lo van a entender, ni mucho menos a aceptar, no digo ya los conservadores de los antiguos regímenes de usurpación y privilegio, sino muchos de los llamados “revolucionarios” quienes, habiendo alcanzado un cierto nivel de conciencia social, cristalizan en un estado de relativo bienestar, ceden a la tentación del poder político, a la seducción de los bienes de consumo, al sentimiento de importancia personal, y mueren adormecidos, sin pena ni gloria.

AMÉRICA SIMBÓLICA

Más allá de la geografía política de América, con sus fronteras muchas veces artificiales, resultado de guerras, acuerdos y tratados, hay una geografía simbólica que corresponde a funciones de la Tierra y a misiones de los pueblos. Teilhard de Chardin lanza el gran desafío: “La era de las naciones ha pasado, es hora de construir la tierra”. Pero ¿cuál es el camino para iniciar esta nueva gesta?

Más que de seguir la huella de las revoluciones sociales y políticas del pasado y de sostenernos en la cresta de la revolución tecnológica de la tercera ola en el presente, debemos poder instalarnos en la “fractura evolutiva” que se ha producido en la vida misma del planeta como resultado de un desequilibrio ecológico que amenaza la supervivencia humana. Más que de seguir las perspectivas sociológicas de un Marx, un Marcuse o un Herman Kahn y las prospecciones tecnológicas de un Servant Schreiber o un Alvin Toffler, quizás nos convenga prestar oídos al mundo evolutivo de Stephen Gould y a su “teoría del Equilibrio Interrumpido” (**Punctuated Equilibria**). “Lo que rechazamos –dice Gould- es el gradualismo. El Equilibrio Interrumpido dice que las especies evolucionan en forma abrupta, entre fracturas. Es un proceso marcado por una serie de catástrofes entre dos período de calma” (9).

Hoy, el orden del mundo se descalabra, el medio cósmico ya no es el mismo, el paisaje simbólico de la tierra ha sufrido una inversión de significado. Es el fin de una era, los grandes imperios se derrumban, las fronteras de las naciones ya no existen en el espacio tecnológico de la “aldea global”, pero el desafío de la “Serpiente Emplumada” al nuevo hombre americano del siglo XXI es “cómo equilibrar los opuestos que dividen el mundo” en la nueva era del Equilibrio Interrumpido.

Pero, volvamos a la pregunta: “¿Cuál es el Camino?” Antes de responder, escuchemos la voz de los peregrinos que se nos han adelantado: “-¿Sabes lo que es el Polo Sur? Es el sexo de la tierra. Una región tenebrosa de por sí, pero de importancia fundamental; el sexo es el mayor misterio del universo. Transmutando su fuerza se alcanza el Reino de Dios” (son palabras que Miguel Serrano recoge de boca de su

maestro) (10). Otra vez, y con otro lenguaje, es la voz de la energía cósmica que recorre los chakras de la América Simbólica.

¿Qué es lo que lleva a Rodolfo Kusch, filósofo y antropólogo, a detenerse con su familia en Maimará, un pequeño pueblo a 80 Km. de Jujuy en el Noroeste argentino, siguiendo las huellas del antiguo “Camino del Inca”? El mismo Kusch lo dice: “Maimará está ubicada en una zona en la cual no se viviría así nomás. Es como si estuviera del otro lado, salvando una frontera. Los incas tenían un imperio de cuatro zonas, y al borde se ubicaba la barbarie, y detenerse en Maimará es como reconocer un lugar en los confines del imperio mental que hemos levantado para vivir. Para dar este paso hubo que pasar de lo habitual donde uno se sentía cómodo a lo inhabitual donde se vislumbra la incomodidad y la penuria. ¿La penuria de qué? Pues la verdadera penuria, la de sentirse pleno pese al cambio, la de seguir siendo fuerte, ser realmente uno mismo, pero después de haber saltado la frontera, esa misma que uno mismo se había creado”(11). Y América tiene estas fronteras mágicas, que ya no pertenecen a la geografía política conocida, sino a una geografía simbólica y mítica que comenzamos a recorrer por dentro. Más allá de las ciudades populosas, de los grandes centros del poder político y tecnológico, del “imperio mental que hemos levantado para vivir”, más allá del ombligo del primer mundo y de las fronteras del segundo mundo, hay “otro mundo” que no nos animamos a mirar, ni a conocer, ni mucho menos a habitar en él.

¿Qué es la “Antártida”, la diosa dormida bajo los hielos? ¿Qué es “Malvinas”, una zona que pertenece a la geografía simbólica de América, a sus centros de fuerza y que los imperios del viejo signo se empeñan en retener por la fuerza? ¿Qué es “Bolivia”, el Altiplano, otra zona potencial del planeta que comienza a despertar? El CHE se adelantó demasiado: “Estos indios son como piedras”, pero ¡ojo con el poder oculto en las piedras! ¿Y qué es “Cuba”, “Nicaragua” y toda “América Central y el Caribe”, donde junto a las revoluciones políticas se desencadenan las fuerzas telúricas? ¿Y qué es Estados Unidos, más allá del imperialismo del dinero, más allá de Wall Street, la CIA y el Pentágono, más allá del poder tecnológico, la IBM, la

GM y la guerra de las galaxias? También allí hay fronteras mágicas para pasar a “otro mundo”, a la “Gnosis de Princeton”, a la “Conciencia III”, a “Arcosanti”. ¿Y qué decir de la “Amazonia”?

Esta geografía simbólica de América viene a constituir el basamento telúrico/cósmico de un tejido de relaciones culturales invisibles que van tomando formas de expresión en el lenguaje, el mito y el sentido de la existencia. Graciela Maturo, en su “Argentina y su opción por América”, otorga especial significación de enraizamiento a los núcleos mítico-simbólicos “translingüísticos” que, precisamente, por “trascender los moldes que impone la lengua” tienen carácter más universal y permiten la transmisión de aquellos valores culturales permanentes que las propias estructuras lingüísticas –por uso inadecuado o intelectualización excesiva- pueden “ocultarlos”, anquilosarlos y traicionarlos, convirtiéndolos en letra muerta”. En este caso, continúa Graciela: “El espíritu busca otras vías, ya sea en las formas más populares de la lengua, ya en modos no lingüísticos de expresión”(12).

AMÉRICA PROFÉTICA

¡El espíritu busca otras vías, nos dice Graciela!

De eso se trata ahora.

Más allá de las sombras de la Caverna hay una inteligencia de la luz.

Más allá del conocimiento fragmentado hay una síntesis del saber.

Y esta “Alianza” entre el Camino del Conocimiento y el Camino de la Vida ya se ha iniciado en el espacio invisible de la América Arquetípica, de la América Total.

Se trata de un “Acontecimiento Fundacional”, de la Revelación de ‘algo’ completamente nuevo.

Se trata de algo más que del “Encuentro del Águila y el Cóndor”, encuentro mítico que Janis Roze pinta con vigorosos trazos en su trabajo sobre “Beyond the Celebration of the 500 years since the Discovery of America”(13), y de algo más que la potencialidad femenina de una “Columbia” simbólica, que Rupert Sheldrake intuye como Presencia viviente de fuerzas cósmicas desconocidas que aún no han entrado en nuestra conciencia(14).

Hay algo nuevo, inédito, más allá del discurso sociopolítico, científico o religioso. Se trata de un “Acontecimiento Inicial” que es del hombre y de más allá del hombre.

Sin darnos mucha cuenta, hemos ingresado en una nueva dimensión del espacio y nos movemos bajo un nuevo signo del tiempo.

Un nuevo mensaje vibratorio irrumpe en el mundo interior del hombre, quiebra la simetría de la materia y dibuja una nueva geometría de la vida.

¿Cómo se descubre, cómo se descifra el código Gen-ético de la nueva Ley?

No se descubre ni se descifra. ¡Se revela!

De la dialéctica de los Opuestos pasamos a la Reversibilidad de Valores.

¡El hombre cósmico ya ha nacido, sólo falta una ciencia que lo explique!

El nuevo fenómeno humano fue anticipado por los profetas **antes** que explicado por los doctores.

¿Qué papel juega la Madre América en esta iniciación cósmica de la humanidad?

¡Hubo un “Ceremonial de Fuego”!

La primera explosión atómica en tierra americana, 16 de Julio de 1945, más que el resultado espectacular de un experimento técnico fue un acto litúrgico, un acontecimiento simbólico, un ceremonial de iniciación: hierofantes de la nueva era abren el recinto sellado de la materia. (Alguien, quizás recordando antiguas teofanías, exclama sorprendido: “Más brillante que mil soles”). Más allá del deslumbramiento físico, un alumbramiento espiritual. ¡Por primera vez, el hombre terrestre protagoniza un drama cósmico!

AMÉRICA SÍNTESIS

La palabra “síntesis” es equívoca como concepto, pero fecunda como símbolo.

La nueva síntesis ya no viene por el camino de la ciencia sino por el camino del hombre, porque la unidad del hombre es **antes** que la unidad de la ciencia.

La síntesis americana del siglo XXI nace de un “sentir profundo” de las almas nuevas que las lleva a re-conocerse, por resonancia energética, como hermanos y hermanas en el seno de una misma espiritualidad cósmica.

Se trata de un nuevo sentido de pertenencia.

Esta onda energ-ética de un sentir unitivo, que Marilyn Ferguson llama “The Aquarian Conspiracy”, que Charles Reich reconoce como Conciencia III, caracterizando a la conciencia naciente de la juventud en la década del 70, y que, yo mismo, en “Gérmenes de Futuro en el Hombre” (1966), desde Argentina, exploro en su dimensión espiritual, dicha corriente de fuego interior encuentra en el nuevo Nuevo Mundo la materia social apta para el nacimiento del hombre cósmico. Es el enraizamiento de los valores del alma en la química de la vida. Es la trans-cripción del mensaje espiritual en funciones, oficios y herramientas.

No se trata de un nuevo humanismo, de un nuevo paradigma científico o de una nueva filosofía perenne, sino de una nueva “Síntesis”. La in-corporación de un ‘gen’ cósmico en la materia humana des-estabilizada inicia una reacción en cadena de liberación de energía y expansión de conciencia. Es el fundamento Gen-ético de la revolución que viene.

Es el mensaje trascendente de América para el mundo.

Ya no es solamente el hombre que pregunta por el cosmos –y que ha venido preguntado durante milenios por medio de la ciencia, la filosofía y las religiones, y ahora por la técnica- sino el cosmos que pregunta por el hombre, que quiere vivir en el hombre, respirar el mismo aliento del hombre y hablar con la palabra del hombre:

es la con-spiración de Acuario (“Co-breathing”).

De la antigua metafísica pasamos a la nueva fisiología, a las nuevas funciones, a los nuevos organismos.

Se trata de un nuevo fenómeno humano en gestación –embriogénesis co-evolutiva-, y es precisamente en el campo de fuerzas de esta con-stelación de signos donde comienzan a dibujarse – prefigurativamente- las organizaciones sociales, políticas y económicas del futuro.

Sólo quisiera detenerme en **una** de estas ideas arquetípicas que comienzan a tomar forma en el alma de los creadores. Me refiero a “Universidad de Síntesis”.

No me resulta fácil explicar la idea de “Universidad de Síntesis”(15), porque Universidad de Síntesis es algo que aún no existe. No existe como institución. Lo único que hoy existe en términos de “Universidad” es una “galaxia de particularidades”, fragmentos de una unidad perdida. Hemos perdido la sabiduría, sólo nos hemos quedado con la información. Como dice un proverbio árabe: “existen muchas ciencias, pero pocos sabios”.

El Conocimiento que poseemos actualmente circula por un camino en línea recta –a pesar de la cibernética-, lo que quiere decir que si bien por fuera corremos velozmente hacia estrellas lejanas, por dentro desembocamos en la angustia existencia y la pérdida de sentido. Como dice Edward Mattchet, “es mas fácil gritar adelante que adónde”.

Esta “paradoja del desarrollo” ya no puede resolverse por una síntesis intelectual, ya sea científica, filosófica o teológica. Ni tampoco tenemos más tiempo para buscar respuesta por el camino de las revoluciones perdidas.

El hombre cósmico ya ha nacido, y necesitamos una ciencia que nos ayude a desvelar las claves de su desarrollo. Ya no es suficiente la “teoría” acerca del nuevo fenómeno humano, hace falta el “testimonio”. Y esta voluntad de testimonio, que es,

al mismo tiempo, una vocación de trans-figuración y trans-mutación es la nota vibratoria de los investigadores, maestros y estudiantes del futuro.

Universidad de Síntesis es una “red de relaciones invisibles” por donde circula una energía cósmica hasta ahora desconocida o reprimida, energía creadora que comienza a in-corporarse en la fisiología humana. El tránsito de la Universidad profesionalista y técnica que conocemos al campo energ-ético de la Universidad de Síntesis implica un salto dimensional en el orden del saber.

Universidad de Síntesis no es una Universidad alternativa, ni tampoco un ‘holding’ de Universidades. Es un nuevo “órgano” del cuerpo planetario. No estamos aquí en el terreno de la filosofía del conocimiento sino en el campo de fuerzas de una ultrafisiología de la vida, y digo precisamente “ultrafisiología” porque se trata de funciones de resonancia que operan como ‘trans-sistores’ entre la conciencia cósmica y la materia humana.

Y aquí vienen algunas preguntas.

¿Cómo se entra a funcionar en este campo de expansión de conciencia y reversibilidad de valores donde la luz y el sonido se encuentran?

¿Y cómo se pasa de la visión de Síntesis al mundo fragmentado de la ciencia y la técnica?

Algo nuevo ha entrado en el mundo, que se pronuncia con distintas palabras, que se nos aparece con distintas vestiduras y que se revela en múltiples dimensiones del conocimiento y la vida. Cuando hablamos de Universidad de Síntesis, lo que pretendemos es captar la universalidad de las leyes que con-figuran el Mensaje y poner al descubierto la unidad de su código Gen-ético.

Hablar de Gen-ética evolutiva del Mensaje quiere decir preparar las condiciones para el desarrollo y diseño de las “funciones”, “oficios” y “herramientas” para la civilización que viene. Y dichas condiciones no se refieren

solamente a la materia del conocimiento sino a la propia “materia” del hombre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Kusch, Rodolfo, “América Profunda”, Ed. Bonum, Buenos Aires, 1986
2. Fanon, Frantz, “Los condenados de la tierra”, Fondo de Cultura Económica, México 1963
3. Thompson, William Irwin, “Evil and World Order”, Harper & Row Pub, New York, USA 1976
4. Paz, Octavio, “Democracia e imperio”, Diario “La Nación”, Buenos Aires 30/8/87.
5. Berry Thomas; en Valerio Ortolani, “Personalidad Ecológica”, México, 2º Edición, 1986
6. Fairfield, Dick, “Communes USA”, Penguin Books, 1972
7. Paz, Octavio, “El Arco y la Lira”, Fondo de Cultura Económica, México 1973
8. Ubaldi, Pietro, “A Descida dos Ideais”, Monismo Limitado, San Valente, Brasil 1967.
9. Gould, Stephen, “Punctuated Equilibria”
10. Serrano, Miguel, “Ni por Mar ni por Tierra”, Ed. Nascimento, Santiago de Chile 1974.
11. Kusch, Rodolfo, “América Profunda”, op.cit.
12. Maturo, Graciela, “Argentina y la Opción por América”, Ed. Castañeda, Buenos Aires 1983
13. Roze, Janis, “Beyond the Celebration of the 500 years since the Discovery of America”, ICIS FORUM, 21:1, Jan. 1991, New York, USA
14. Sheldrake, Rupert, “Who is Columbia”, ICIS FORUM 18:3, Dec. 1988, New York, USA
15. Ramón P. Muñoz Soler, “Universidad de Síntesis“, Ed. Depalma, 1984, Buenos Aires.